

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.578

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 20 Febrero 1933

Una industria española a la cabeza de las mejores del mundo, en su clase

Se trata de la margarina marca LA "BOYERA", fabricante Ricardo Ametlla, de Barcelona.

Producto exquisito, preparado con los más modernos adelantos de la técnica y con la más depurada higiene. Nutritivo y muy agradable al paladar, recomendado por las AUTORIDADES MÉDICAS más salientes. De venta en todos los establecimientos de comestibles de esta localidad. Precio sumamente económico, al alcance de todas las fortunas. Pueden adquirirse para familias, latas litografiadas de 2 kilos (peso neto) exigiendo la marca antes indicada.

Agente en Aguilas: PEDRO CARMONA
PARA LOS PEDIDOS Y MUESTRAS DIRIGIRSE AL
Sub-Agente en Lorca: FRANCISCO RUÍZ SIMÓN
Carril de Gracia, 84 (San José) "SINGER"

La Misión Pedagógica

LAS FIESTAS DE AYER

Ayer hizo su visita a Lorca la misión destacada de las Escuelas Normales de la capital en su viaje de propaganda cultural.

Fueron dos los actos verificados en el Teatro Guerra: Uno a las diez de la mañana y otro a las tres y media de la tarde.

Ocupaciones imprescindibles nos impidieron asistir al primero que fué dedicado a los escolares. Nos dicen que más de cuatro mil niños de las escuelas de la población y su término, ocupaban las localidades del Guerra.

La fiesta encantó a los chicos, que la presenciaron con una atención que cautivó a los grandes.

Fué un acto—nos dicen—muy hermoso, digno y merecedor de todo elogio.

A las tres y media de la tarde tuvo lugar el acto segundo de la misión pedagógica normalista.

Empezó con una pieza de concierto tocada al piano de modo admirable por la señorita Encarnación Ubéda acompañada por el joven músico señor Miretes.

Los ejecutantes fueron muy aplaudidos.

Después un magnífico discurso del director de la Normal Sr. Abellán explicando el objeto esencial de la misión; el de despertar estímulos, amor, entusiasmo por la enseñanza por los pueblos y aldeas que es donde el orador juzga más necesaria esta propaganda pedagógica, por estar menos la afición al estudio efecto de ignorar sus beneficiosas consecuencias.

Dice que esta fiesta no es para Lorca, ciudad culta que demostrando viene su amor por la difusión de la cultura.

Habla de las ciencias, de las artes, del trabajo redentor que eleva el espíritu y el intelecto, que hace al hom-

bre útil a sus semejantes, que hace fructífera la vida.

Sostiene que la masa indocta, la desconocedora de toda instrucción, lejos de contribuir con su esfuerzo a hacer más rápida la marcha del progreso, la retarda, la entorpece perjudicando la vida social. La masa desconocedora de sus deberes y derechos, ni sabe cumplir con los primeros ni hacer uso de los segundos; instrumento ciego, pues nada hay más cegador que la ignorancia, va de error en error hasta llegar en su inconsciencia al envilecimiento. Por eso hay que trabajar sin descanso por difundir la instrucción, por despertar en el pueblo amor a la cultura.

Pide al público benevolencia para los normalistas en los trabajos que van a ejecutar. No son artistas profesionales, es la afición y el entusiasmo que por las artes sienten, la que les hace presentarse ante el público de la ciudad que sabe apreciar la labor pedagógica que la misión normalista hace por la hermosa región murciana.

El Sr. Abellán fué calurosamente aplaudido.

A continuación los discípulos del digno director, representaron discretísimamente una de las obras del gran Lope de Rueda, el «Paso de las aceitunas», siendo muy aplaudidos todos los intérpretes de la obra.

A telón corrido uno de los jóvenes normalistas, lee unas cuartillas condensando en ellas la vida de aquél cómico y autor sevillano, al que se considera como fundador del teatro español. Fué el primer poeta dramático que se inspiró para sus composiciones en el pueblo, que llevó al teatro la vida real y positiva, los usos, las costumbres de las gentes y su lenguaje. El teatro salió con él a la calle encerrado en las iglesias con los au-

SE GARRA

Ha hecho 3 modelos nuevos de zapatos a

18 PTS.

Véanse los modelos 63, 64 y 65

Depósito de Lorca: CASH MONTIEL

tos sacramentales. Con su compañía de cómicos, recorría los pueblos montando el tinglado de la farsa en los patios de los paradores y mesones. Dignificó al arte y al cómico, cuyo oficio se reputaba de humillante y bajo.

Llegó a ser tan considerado que a su muerte, privados de tierra sagrada los cómicos, él fué enterrado en la catedral de Córdoba, detalle indicador de cuánto ennobleció el oficio.

Escribió muchas obras; sólo se conservan cuatro: «Medora», «Los desengaños», «Eufrosina» y «Amefina».

El joven estudiante fué muy aplaudido al terminar la lectura.

Después fué representado el entremés de Cervantes, «Guarda cuidadosa» mereciendo sus intérpretes muchos aplausos.

Una de las señoritas de la Misión, habló del gran poeta Selgas, que durante muchos años vivió entre nosotros. El cantor de las flores fué protegido por el Conde de San Luis. Figuró entre los políticos de su tiempo, pero su nombre pasó a la historia como poeta excelso, en su tiempo.

La señorita cuyo nombre ignoramos, leyó poesías del gran Selgas,

escuchando entusiastas aplausos.

Pero entre lo más notable de la Fiesta, la actuación del orfeón, dirigido por el querido amigo secretario de la Normal Sr. Ubéda, fué un verdadero éxito. Se trata de una numerosa masa coral tan admirablemente dirigida, que a cada número que ejecutaba los aplausos eran verdaderas ovaciones.

Oímos entre otros aires regionales, uno de Galicia «Cantar de Pandeiro» «Tonada de Ronda», leonés; «Vete, vete», asturiano; «Ya se murió el burro», salmantino; «Las fogueres de San Chuan» valenciano y las «Parrandas» murcianas.

El público no se cansaba de aplaudir. Dos veces actuó el orfeón durante la fiesta con gran contentamiento del público. Y al final el orfeón entonó el «Himno de Riego» que el público escuchó de pie haciendo una ovación inmensa a los artistas y a su director.

Nuestra felicitación a cuantos la Misión constituyen, a los señores Abellán y Ubéda, al Profesorado lorquino, y al Consejo local de Instrucción.

JUAN DEL PUEBLO

Corolarios

MISCELÁNEA

Ayer al mediar la noche, despedía yo el sábado, recreándome, como acostumbro, con estas hermosas costelaciones del cielo invernal. Aldebarán de Tauro, rojizo, es un Marte que titila; Orión, gigante magnífico, destaca su tahali con las diamantinas tres Marías; tras el descomunal cazador, los dos Canes: en el Mayor, ese prodigio de destellos, el supermagnífico Sirio; Proción, dechado de transparencias, en el Menor de los Canes.

La mañana dominical augura un día soleado. Voy a dejar a Lorca por unas horas. Me

interesan para proponerme un beneficio y voy decidido a sacrificar mi propio interés. Pero quiero tener las manos libres. Esto es, no quiero dar paz a la mano. Entended que aquí mano vale tanto como voluntad. Y mi voluntad quiero que obedezca a mi pensamiento. No me ponen mordazas, mas yo sé a lo que me habría de atener.

Se han frustrado los augurios en breve tiempo. Por Levante hase desplegado una parda cortina. Comienza una fría nevasca. Al pasar el puente de San Cristóbal, un giro raudo de veletas acusa

las brechas y desgarros del nublado; luce de nuevo el padre Sol; ha cesado la cellisca; los serrones de Jarales y Parrilla ofrecen reverberantes su reciente embozo de albor man'eo.

Nieve, agua, sol, concertados con acompañamiento de tolvanera. La espina del Rincón, blanquea; blanquean las alturas de Totana y Alhama.

Nos hemos cruzado con los Normalistas en peregrinación de arte. Conocemos a muchos, a casi todos ellos. Son los camaradas de mi hija Agustina. Van a la Ciudad del Sol en un día frío, portadores del fuego vigoroso de la mocedad y de la cultura.

Yo siento no hallarme con ellos en esta Lorca amada.

Cuando yo voy a Murcia, llevo casi siempre a mesa puesta. También tengo allí discípulos. Esos discípulos que tanto me quieren, a quien yo tanto quiero. Esos médicos, esos abogados, esos militares, esos menestrales... que me llaman padre, y sus hijos, también mis discípulos, me llaman abuelo.

¡Abuelo, si, abuelo, como a Pablo Iglesias sus discípulos! ¿Lo ois bien, selección cursi, estéril, de «La Revista Vinícola»?

¡Pobres beodos impotentes, comparsa arrojadiza de un cañi, rechinando su mala sombra y arrastrando un despecho delirante!

¡Pobretes, pobretes...! ¡No podéis con el Abuelo!

A mesa puesta. Donde me administran la eucaristía de los sonidos. Y en el cincuentenario de Wagner, Wagner es el pan eucarístico. ¡Wagner! Diga lo que quiera el maestro Valle-Inclán, es un hombre que no ha tenido antes ni después: dramatizó la música y musicó el drama, con vínculo sacramental de arte indisoluble.

—Venimos al poder a marchas dobles, Perier.

—¿Si?

—¿Que le parece a Vd. la obstrucción?

—La deploro como republicano.

—¿Pero es que se va a